

Resumen

El propósito de esta investigación fue conocer y analizar el discurso de estudiantes de la Universidad de La Sabana, y de los significados de su lenguaje de acuerdo con su identidad de género. Se utilizó la propuesta de Potter y Wetherell para el análisis del discurso.

Los resultados obtenidos muestran que hombres y mujeres utilizan palabras reducidas en su discurso y expresiones de afecto que no coinciden con el significado de la palabra, las cuales evidencian en los contenidos actitudes relacionadas con sus valores éticos y morales, y que la manera de expresarse con los profesores y compañeros de curso es diferente.

Palabras clave: educación universitaria, identidad de género, análisis del discurso, psicología educativa, Universidad de La Sabana.

Identidad de género en el discurso de los universitarios

Identity of gender at the university students' discourse

Victoria Eugenia Cabrera

Magíster en Psicología, Universidad de los Andes, Colombia.

Docente investigadora, Instituto de la Familia, Universidad de La Sabana, Colombia.

victoria.cabrera@unisabana.edu.co

Abstract

Knowing and analyzing the way students of Universidad de La Sabana speak, as well as the meaning of their language according to their gender identity, has become the scope of this research. The Potter and Wetherell's proposal for discourse analysis has been used in it.

The results obtained show that men as well as women use just a few words when they speak. It also shows that their affection expressions don't mean exactly what they want to say, but they do reveal some attitudes as regard their ethics and moral values. We conclude that the way students communicate with their professors is different from the way they speak to their classmates.

Key words: Education at the University, gender identity, discourse analysis, Educational Psychology, Universidad de La Sabana.

Introducción

Tanto la filosofía como la teoría psicológica están de acuerdo en señalar que uno de los rasgos decisivos de la vida humana es su carácter dialógico. Definimos nuestra identidad personal, social y de género en diálogo con las cosas que los otros significantes desean ver en nosotros y a veces en lucha con ellas (Taylor, 1992).

El reto del ámbito escolar parece ser la apertura al reconocimiento de esa intersubjetividad en la relación con otros, a través del lenguaje y la formación de la identidad de género, a partir de la responsabilidad relacional en la construcción de los otros y de sí mismos.

Específicamente en el contexto universitario, las interacciones estudiante-profesor en ocasiones se vuelven tensas y difíciles de manejar, debido a la ausencia de comprensión del lenguaje de unos y otros. Algunos estudios, sobre todo de corte cuantitativo, han buscado explicar el discurso en el aula y su relación con la identidad de género; sin embargo, su foco analítico no era precisamente la comprensión del lenguaje a través de la identidad de género. Hombres y mujeres hablan de manera diferente, sus expresiones se dan de acuerdo con aprendizajes adquiridos a lo largo de los años y en los diferentes contextos en que se desenvuelven.

Justificación y problema de investigación

Las personas en general, en su proceso de socialización y específicamente el que corresponde al ambiente escolar, aprenden a comportarse como hombres y como mujeres de acuerdo con las interacciones sociales que ellos mantengan. Es decir, el género se va construyendo en el contexto escolar con los pares que están en el mismo proceso cognoscitivo y educativo, entre otras personas que influyen en este proceso, que forman parte de otros contextos.

Un análisis de la escuela, en el marco de la sociedad en su conjunto, posibilita que las relaciones de

género puedan ser analizadas como parte del “aprendizaje tácito” que se imparte en la escuela, a fin de descubrir los mensajes ideológicos incorporados en los contenidos, tanto del currículo formal como de las relaciones sociales propias de los encuentros escolares en el aula y fuera de ella (Giroux y Penna, 1990).

Los estudiantes universitarios no se escapan de esta realidad. Con este estudio se busca facilitar la comprensión interpersonal entre estudiante y docente y, por tanto, el proceso de enseñanza-aprendizaje, al comprender los significados del lenguaje de los y las estudiantes de acuerdo con su género. Como dice Roman (1992), para ello se busca hacer visible en las voces de los otros, en este caso de los estudiantes, sobre todo de aquellos no dominantes socialmente, los mecanismos estructurales subyacentes y las condiciones materiales que posibilitan la reproducción o la resistencia cultural y social.

Específicamente en la Universidad de La Sabana, los y las estudiantes mantienen relaciones interpersonales, en donde el vocabulario preponderante está cargado de expresiones vulgares, y sería interesante conocer el papel que desempeñan estas expresiones en este contexto, así como saber si la figura del profesor es determinante en este proceso.

Marco conceptual

Las personas, desde edades tempranas, desarrollan un compromiso social con su género (Le Maner-Idrissi, 1996), y a lo largo de la infancia muchos desarrollan conductas, formas de hablar y de comportarse, de acuerdo con unos estereotipos convencionales de género. Por ejemplo, es propio del género femenino llorar, mas no de los hombres; es propio de ellos practicar juegos o deportes rudos, y no del sexo femenino. A su vez, el contenido de estos comportamientos y las maneras de hablar varían de acuerdo con la cultura, el período histórico, el estrato social, la etnia, la edad y las circunstancias especiales que cada persona haya vivido

(Davies, 1989; Walkerdine, 1990, en H. Bjerrum Nelson y B. Davies, 1997). Para Skelton (2001), dentro de la teoría de la socialización de los roles sexuales se deben de incluir dos grandes modelos conceptuales, surgidos al amparo de la psicología: la teoría del aprendizaje social y las aportaciones efectuadas desde la perspectiva cognitivista.

Algunos estudiosos del tema sugieren que la identidad de género es un fenómeno socialmente construido, inacabado de manera permanente y sujeto a las múltiples y diversas influencias que ejercen los distintos marcos de acción dentro de los cuales las personas interactúan en su vida cotidiana (Ali, 2003; Baxter, 2002; Cealey Harrison, 2001; Connell, 1998; Davies, 1989, 1997, 2003; Davies & Banks, 1992; Dillabough, 2001; Salisbury & Jackson, 2003; Skelton, 2001; Swain, 2000).

Desde décadas pasadas, mirar a los niños como agentes pasivos, que reciben todo de los adultos, es una equivocación. Los niños deben ser tomados como personas activas en la construcción de su género. Ellos, en la medida en que se van desarrollando y creciendo, van decidiendo qué expresiones forman parte de su discurso. Cuando llegan a la adolescencia y más allá, estas escogencias no siempre son compatibles con las expresiones que padres y profesores les han querido inculcar de acuerdo con su género.

Sin lugar a dudas, la primera asunción común es la idea de que el desarrollo de la identidad de género es un proceso de adquisición de los comportamientos correctos y adecuados para cada género, de modo que se produce una conformidad hacia las disposiciones básicas establecidas por el orden social. Sea por causa de los procesos de imitación y refuerzo, u ocasionado por una valoración cognitiva de la propia persona, en ambos casos subyace la idea de que niños y niñas se muestran conformes con los papeles de género que deben desempeñar.

Se presume que la escuela, en cuanto ámbito de socialización secundaria, era una institución sumamente eficaz, pues a través de ella se generalizaba la

interiorización de las disposiciones básicas que socialmente se asignaban a cada género. La escuela, además, actuaba como agente de diferenciación genérica, y contribuía a reforzar la situación desigual que niños y niñas tenían en la sociedad. Se señalaba que en ella habían desaparecido las diferencias formales en relación con el género, pero, aún así, seguían existiendo una multitud de mecanismos y procesos implícitos que reforzaban los estereotipos.

Cada una de las características de la persona, relacionadas con su género, por lo general cambian a lo largo del tiempo; algunas se conservan y otras se extinguen, de acuerdo con los contextos en los que se desenvuelven, y van llegando a formar parte de su personalidad masculina o femenina.

Precisamente, el reto de la política escolar debe ser la apertura al reconocimiento de la intersubjetividad y la transformación teórica, que la nueva óptica exigiría a conceptos como la autonomía, buscando superar los rasgos modernos individualistas, para abrirse a una concepción relacional en la construcción de los otros y de sí mismos (McNamme y Gergen, 1999). Es decir, el contexto universitario debe propender que los estudiantes expresen sus vivencias, experiencias y motivaciones, con el fin de establecer una relación más cercana y empática con ellos, con el propósito de conocer su lenguaje interno y facilitar los procesos de aprendizaje en las diferentes asignaturas, independientemente del programa que esté adelantando el estudiante.

De acuerdo con Posada (2004), no se puede afirmar tajantemente que ciertas expresiones son exclusivas de hombres o de mujeres, pero sí se han extraído algunas generalizaciones al respecto, tales como: los hombres suelen hacer uso más frecuente de las vulgaridades que las mujeres, los hombres y las mujeres hablan de temas diferentes. Los hombres suelen usar un lenguaje más fuerte y menos afectuoso que el de las mujeres.

A su vez, en este estudio se encontró que el lenguaje femenino está más asociado con la emoción,

mientras el lenguaje masculino incorpora la noción de que los hombres son más controladores de sus sentimientos.

El estudio de Estrada (2002) optó por abrirse a la comprensión de la escuela como un agente socializador, para lo cual se hizo necesaria la búsqueda de una forma de observar sistemática, y no fragmentada, tomando la escuela como espacio privilegiado para la reconstrucción del conjunto de dispositivos que mediatizan la construcción de las subjetividades que en ella se activan, se ejercen y se narran. El contexto escolar o universitario, en este caso, influye de manera importante en la apropiación de ciertos vocablos, productos del proceso de socialización de los estudiantes, que solo en este contexto serían comprensibles y renarrables.

Chris Christie (2000) ha estudiado el lenguaje y el género en el contexto escolar, y argumenta que el discurso público se lleva a cabo con diferentes estilos, tanto en hombres como en mujeres. Tannen (1992) explica que los hombres usan más 'report talk', mientras que las mujeres usan más el 'rapport talk'. Por su parte, Holmes (1995) también explica que los hombres se orientan más a un habla con función referencial (describen hechos y contenidos), y las mujeres a un habla con función afectiva (le dan valor a la intimidad y a los sentimientos en las relaciones sociales, más orientadas a la afectividad); es decir, el estilo masculino se asocia con la esfera pública, y el femenino, con la privada.

Así mismo, el argumento que explica que la manera de hablar de hombres y mujeres es diferente, ha sido apoyado por estudios que analizan la conducta cortés de las personas (Talbot, 1998; Brown, 1994 y Christie, 2000). Holmes (1995) aplicó un cuestionario a hombres y mujeres para conocer el uso de lenguaje cortés, y encontró que al comparar estos grupos, las mujeres, más que los hombres, tienden más a usar un lenguaje cortés, como estrategia para evitar y debilitar las caras amenazantes de sus interlocutores.

Bjerrum Nielsen y Davies (1997) analizaron algunos estudios sobre el discurso de hombres y mujeres en relación con la identidad de género, y encontraron que ellas son más colaboradoras y solidarias, y ellos más competitivos; ellas presentan más interés por las relaciones humanas, y ellos tienden a interesarse por temas más impersonales. En las relaciones interpersonales, los seres humanos tienden a mostrar diferentes actitudes, dependiendo del género de cada uno y del tipo de relación que se establezca.

Por otro lado, Bohan (1997) explica que la conducta, en el sentido psicológico, no está determinada por el sexo de los actores, sino por el contexto discursivo de las interacciones, particularmente el poder y el estatus. En los intercambios sociales se activan los acuerdos históricamente construidos y con los cuales se interpreta la conducta normal de hombres y mujeres. Es decir, se puede hipotetizar que dentro de este marco, los estudiantes se expresan diferente es el contexto de una conversación con un profesor que con un compañero de clase, debido a que la relación de poder que se da con el profesor implica una diferencia jerárquica, mientras que con los compañeros de clase se produce una relación de igual a igual.

Swann (1992) ha encontrado que cada una de las acciones relacionadas con el lenguaje busca reforzar, así como cambiar, las percepciones del estatus de cada género y las expectativas que las personas tienen con relación a los hombres y a las mujeres. Es decir, las expresiones del lenguaje reflejan a la persona quién lo dice, reflejan su género y su estatus dentro de la relación.

Marco contextual

La Universidad de La Sabana, como contexto escolar, es un ambiente socializador, en donde los y las estudiantes continúan en el proceso de construcción de su identidad de género, a través de la socialización, el cual se ve reflejado en sus comportamientos verbales y no verbales. Hombres y mujeres

transfieren e imitan comportamientos de unos a otros.

La Universidad de La Sabana, en su condición de universidad, es una comunidad de personas vinculadas por el fin participado del crecimiento desinteresado del saber superior, gracias al cual se constituye una comunidad de saberes. Con este objetivo en mente, se hace necesaria al mismo tiempo la coherencia de sus fines con la singularidad de las personas, la pluralidad de sus posturas ideológicas o científicas y la diversidad de los saberes (PEI: Proyecto Educativo Institucional, Universidad de La Sabana).

En su misión, la Universidad de La Sabana, institución civil de educación superior, procura que los y las estudiantes se comprometan libremente, en unidad de vida, con coherencia de pensamiento, palabra y acción, a buscar, descubrir, comunicar y conservar la verdad, en todos los campos del conocimiento, con fundamento en una concepción cristiana de la persona y del mundo, como contribución al progreso de la sociedad.

De acuerdo con el recorrido teórico anterior, el presente estudio busca describir algunos discursos y prácticas de un grupo de estudiantes universitarios de Bogotá, articulados en la construcción social de género a través del lenguaje.

Objetivos

1. Comprender los significados del lenguaje de los y las estudiantes de la Universidad de La Sabana, según el género de quien los emite.
2. Reflexionar acerca del poder del lenguaje en el aula universitaria, en la formación de la identidad de género.

Preguntas de investigación

1. ¿Cuáles son las expresiones que identifican el lenguaje de hombres y de mujeres jóvenes, estudiantes de la Universidad de La Sabana, en el aula de clase?
2. ¿Cuáles son los significados asociados a estas

- palabras, según el género de quién las dice?
3. ¿Cuáles son las características principales del lenguaje de los hombres y de las mujeres?
 4. ¿Cuáles son las expresiones verbales de los y las estudiantes de acuerdo con las relaciones de poder que se establecen?

Método

Tipo de investigación

Este estudio es de corte transversal, con análisis cualitativo, haciendo uso de la metodología del análisis del discurso.

Participantes

Se contó con la participación voluntaria de un grupo de estudiantes de la Universidad de La Sabana, que se encontraban cursando durante determinado semestre la asignatura Familia y Sociedad. Su edad oscilaba entre los 20 y 22 años. Se buscó que la muestra reflejara la diversidad dentro de la población objeto de estudio (Kuzel, 1992). La muestra estuvo compuesta por cuatro hombres y cuatro mujeres.

Metodología

Se realizaron entrevistas por separado a cada uno de los participantes en el estudio, con el fin de evitar que una respuesta pudiera influir en la del otro. Cada entrevista tuvo un tiempo de duración de una hora, aproximadamente. Las preguntas que guiaron las entrevistas estaban orientadas a dar respuesta a las preguntas de investigación. Estas entrevistas se complementaron con el trabajo de campo y la aproximación a los estudiantes durante las sesiones de clase de la asignatura Familia y Sociedad, lo cual implicó un período previo de inmersión en la vida escolar de los participantes.

Este material se analizó según la propuesta de Potter & Wetherell (1987), para el análisis del discurso, buscando identificar los repertorios interpretati-

vos asociados a la percepción que tienen los estudiantes de la Universidad de La Sabana con relación a la identidad de género y el lenguaje en el aula.

Según los autores mencionados, los repertorios interpretativos (RI) pueden ser definidos como unidades lingüísticas relativamente vinculadas e internamente consistentes. Los (RI) se pueden considerar como los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos; ellos están constituidos por una restringida gama de términos, usados de manera estilística y gramaticalmente específica; como es normal, estos términos derivan de una o más metáforas clave, y la presencia de un repertorio a menudo está señalada por ciertos tropos o figuras del discurso (Potter y Wetherell, 1987).

De esta manera, los repertorios interpretativos están incrustados en la acción social, lo cual nos permite pensar que se encuentran en el lenguaje cotidiano y que son versiones que rondan socialmente y hacen parte de los discursos de los estudiantes. Es así como los repertorios interpretativos hacen que ciertos hechos sean socialmente visibles y establecen expectativas para acontecimientos futuros (Gergen, 1996).

En este orden de ideas, el propósito de este estudio es aplicar el análisis del discurso para llegar a comprender las interpretaciones que hacen los estudiantes acerca de la identidad de género y el lenguaje en el aula, en la época actual y en su *propio contexto*. Se hace este tipo de análisis para dar cuenta de las diferentes concepciones que tienen los estudiantes de la asignatura Familia y Sociedad, de la Universidad de La Sabana, acerca de los significados del lenguaje que usan ellos y ellas, de acuerdo con su identidad masculina o femenina, en esta época y en su contexto universitario.

Para validar los resultados encontrados, se sometieron a lectura de los participantes de este estudio, con el propósito de confirmar que este era el mensaje que ellos querían transmitir en la entrevista.

Resultados

Una vez analizada la información recogida y la aplicación del análisis del discurso en las entrevistas a los y las participantes, se identificaron los repertorios interpretativos, que se ordenaron en cinco grandes categorías discursivas. A continuación se presenta una descripción de cada categoría y sus respectivos repertorios interpretativos, a partir de los fragmentos recogidos durante el trabajo de campo y la inmersión en las clases.

Los discursos articuladores permiten que se adelanten ciertas acciones, que son clave para el desenvolvimiento de la relación entre profesores y estudiantes. Estas pueden ser movilizadoras o inmovilizadoras, dependiendo de la manera como el profesor lo maneje dentro del aula de clase.

Teniendo en consideración los planteamientos del marco teórico, este apartado presenta las evidencias que corroboran o invalidan los resultados de los estudios.

1. Expresiones de palabras reducidas

Tanto los hombres como las mujeres identifican ciertas expresiones, que no dicen de manera completa, pero que dentro de su uso coloquial ellos ya saben lo que quieren decir. Algunas de ellas son:

“Deja el show: no hay que preocuparse por algo, no hay que ser tan afanado”.

“Qué burro: cuando nos va mal en algo”.

“Hello: cuando se está equivocado en algo”.

“Deja la lora: para decir que ya deje de molestar o de reprochar”.

“¿Miedo?: cuando se le pregunta a alguien si es capaz de hacer algo o no”.

“Antón tiruriru: ¿entonces? ¿Qué vamos a hacer?”

“Qué niño(a) tan ñoño(a): qué juicioso, qué sapo”.

“Qué chimba: qué chévere”.

“Pasar la página: olvidarlo rápido y no volver a hablar del tema, las mujeres siguen funcionando con lo mismo, los hombres, no”.

Estas expresiones no tienen un sentido literal, dan a entender significados ya asumidos en la cotidianidad coloquial y son comprensibles entre los estudiantes. En algunos casos una sola palabra indica una frase mucho más larga e implica un significado más amplio.

Un hombre del estudio dice que es necesario, para él, el uso de las manos para expresarse; aunque este es un lenguaje no verbal, para él es muy importante.

2. Groserías y expresiones de afecto

Sobre todo en los hombres, el uso de groserías o palabras vulgares es más frecuente, y no indican expresiones de insulto o de agresión, aunque hay mujeres que dicen que también las usan, porque se ha asumido esa costumbre, y tampoco para ellas tienen una connotación vulgar, agresiva o insultante. Las mujeres, por su parte, son más afectuosas en su discurso, suelen usar actitudes y expresiones verbales que no usarían los hombres.

“Marica: es como un saludo o una muletilla en la conversación, quiere decir camarada, amigo(a)”.

“Güevón: en ocasiones quiere decir ‘no sea tonto’, pero en otras es un saludo, como marica”.

“Esa mierda: se refiere al trabajo, exposición o cosa”.

Así como las palabras vulgares son más comunes en los estudiantes, y hay mujeres que dicen que tratan de no usarlas, los hombres manifiestan que no usarían expresiones afectuosas que den a entender que son afeminados.

“Nunca usaría expresiones como: ¡Ay, tan lindo!, o sea, ¡divino!, ¡es un amor!, hola amiguita(o).”

3. Contenido de actitudes y valores

El discurso de los estudiantes lleva consigo subyacentemente la manifestación de una serie de pautas actitudinales, que dan a entender el conjunto de valores que han recibido de su formación como hombres o mujeres. Valores como el respeto, la cordialidad, la confianza.

“Uno como mujer es más delicada a la hora de decir las cosas, o utiliza expresiones como de respeto”.

“Mi lenguaje con las mujeres y los adultos o profesores de la universidad, como hombre, es más de respeto y cordialidad, con mis compañeros es más de confianza”.

“Los hombres somos más honestos que las mujeres a la hora de hablar, más frenteros, ellas son más hipócritas y guardan sentimientos de rencor por más tiempo”.

“Nosotros pasamos la página más rápido”.

4. Hacia los profesores(as)

Para con los profesores, las expresiones dan a entender más respeto; por ejemplo: “señor, señora, doctor, doctora, etc.”

“Mi lenguaje con mujeres y adultos (profesores) en la clase es de mayor respeto y cordialidad”.

“Profe” es una expresión que los estudiantes refieren con bastante frecuencia; indica de manera breve que llaman la atención del profesor. Se usa indistintamente para profesores varones y mujeres.

Los estudiantes hacen comentarios entre ellos acerca del profesor y de la clase, los cuales son desconocidos por el cuerpo docente de la universidad.

“Esta vieja, este tipo está muy aburrido, ¡qué mamera de clase!”

5. Hacia los compañeros(as)

Las expresiones que los estudiantes utilizan para con los compañeros son más informales,

aunque respetuosas. Además son más afectuosas que con los profesores.

¿"Usted se imagina uno diciéndole a una profesora: quiuvo brujita?; nooo; en cambio, las amigas si lo entienden. A los hombres uno les puede decir: quiuvo brujito, pero no se ve tan bien" (mujer).

Los hombres al hablar con las mujeres tratan de ser más respetuosos en el lenguaje que con los hombres, muestran mayor cordialidad con ellas.

"Con mis compañeros de confianza utilizo un lenguaje más grosero, para referirme a ellos y a las cosas" (hombre).

Discusión

Este estudio se acercó a la vida de los jóvenes universitarios de hoy; específicamente, a las expresiones que revelan su discurso de acuerdo con su género, al contexto en el ámbito escolar. Buscó establecer si las expresiones del discurso de los jóvenes evidencian diferencias de poder y estatus en las relaciones.

Con el fin de aproximarnos al entendimiento del lenguaje de los estudiantes universitarios y sus significados, y los repertorios interpretativos que se pueden develar, este estudio cualitativo se orientó a entender las actitudes y expresiones verbales en sus relaciones, dentro el contexto universitario.

Es importante destacar que la apertura al reconocimiento de la subjetividad de hombres y mujeres a través del lenguaje, contribuye a la formación de la identidad de género de cada uno de ellos.

Según el estudio de Estrada (2001), se contempló el contexto universitario como un agente socializador, tomándolo como un espacio privilegiado para la reconstrucción del conjunto de dispositivos que mediatizan la construcción de las subjetividades que en ella se activan, se ejercen y se narran. El proceso de socialización de los jóvenes se ve afectado por el contexto sociocultural en el cual se encuentran

inmersos, por las relaciones de poder y por su identidad de género.

Expresiones de palabras reducidas

Las expresiones relacionadas con el lenguaje en los y las estudiantes tienen un estatus propio de su género, y las expectativas que ellos tienen con relación a los hombres y a las mujeres son diferentes. Es decir, las expresiones del lenguaje de los y las estudiantes de este estudio reflejan a la persona quién lo dice, reflejan su género, su identidad (Swann, 1992).

Los estudiantes hacen uso, en su discurso, de expresiones que han reducido, con el fin de hablar de manera más rápida, pero que su significado indica algo mucho más amplio. Estas expresiones son comprensibles para su interlocutor y él también tiende a usarlas.

Los y las estudiantes universitarios presentan manifestaciones de cortesía y cordialidad en su discurso en el aula de clase. Aunque la tendencia es que las mujeres usen estas expresiones con más frecuencia, sobre todo con el profesor, los hombres con las mujeres y entre mujeres (Talbot, 1998; Brown, 1994, y Christie, 2000).

Groserías y expresiones de afecto

Al igual que lo dice Posada (2004) en su investigación, en este estudio se encontró que los hombres suelen usar con más frecuencia de las vulgaridades que las mujeres; los hombres y las mujeres hablan de temas diferentes; ellos dicen ser más honestos en sus relaciones interpersonales, mientras ellas son más hipócritas con las de su género. Los hombres suelen emplear un lenguaje más fuerte y menos afectuoso que el de ellas (Bjerrum Nielsen y Davies, 1997).

Según Holmes (1995), los hombres se orientan más a un habla con función referencial (describen hechos y contenidos), y las mujeres a una con función afectiva (le dan valor a la intimidad y a los sentimientos en las relaciones sociales, más orientadas a

la afectividad), situación que se puede evidenciar en este estudio. El lenguaje de las estudiantes está más encaminado a expresar afecto, y, por su parte, los hombres se rehúsan a usar estas expresiones. Las suyas son más de tipo abierto y vulgar, que expresa su masculinidad.

Los hombres y las mujeres utilizan un discurso público diferente, sobre todo en lo referente a las expresiones de afecto. Ellas son más afectuosas que ellos.

De acuerdo con Tannen (1992) y Posada (2004), los hombres de este estudio usan más 'report talk', mientras que las mujeres utilizan más el 'rapport talk'. Es decir, ellas tienden a usar expresiones con el fin de establecer relaciones de confianza, en donde puedan expresar sus emociones, mientras ellos tienden a mostrar eventos y contenidos y a controlar sus sentimientos.

Contenido de actitudes y valores

Los hombres y las mujeres de este estudio manifiestan diferentes actitudes y valores en su discurso dentro del aula de clase. Como lo explican Christie (2000), Talbot (1998), Holmes (1995) y Brown (1994), las mujeres tienden a mostrar una actitud más colaboradora y amable que los hombres en su discurso. Al comparar estos grupos, las mujeres, más que los hombres, tienden más a usar un lenguaje cortés en su discurso, para facilitar las relaciones interpersonales.

Según la explicación de Bjerrum Nielsen y Davies (1997), las participantes de este estudio se mostraron más solidarias y colaboradoras en cada actividad que se les pedía, y específicamente en su discurso. Ellos parecían más distantes, y lo sentían como una obligación, más que como participación colaboradora y activa.

La honestidad fue resaltada en el grupo de los hombres, más que en el de las mujeres. Ellos dicen que demuestran niveles más altos de honestidad en sus relaciones interpersonales que ellas, olvidan los

disgustos rápidamente; ellas los guardan y no los pueden olvidar tan fácilmente.

Hacia los profesores(as)

Los estudiantes manifiestan ciertas expresiones con los profesores, que no suelen usar con sus compañeros de clase; esto se debe a la ausencia de confianza que existe en la relación, causada por el estatus jerárquico profesor-estudiante. Si el profesor manifiesta esa confianza, de pronto el discurso podría ser diferente, más abierto, más auténtico.

Siguiendo a Bohan (1997) y a Swann (1992), la conducta en el sentido psicológico está determinada por el contexto discursivo de las interacciones, particularmente el poder y el estatus. En el contacto con los maestros se pueden observar relaciones de jerarquía, que implican, tácitamente, unas diferencias de poder y estatus. Al existir este tipo de relación, el discurso de los estudiantes evidencia otras expresiones, que no usan con sus compañeros de clase.

Hacia los compañeros(as)

Los resultados encontrados en esta categoría coinciden con lo enunciado por Bohan (1997). La conducta, en el sentido psicológico, no está determinada por el sexo de los actores, sino por el contexto discursivo de las interacciones, particularmente el poder y el estatus. En los intercambios sociales se activan los acuerdos históricamente construidos y con los cuales se interpreta la conducta normal de hombres y mujeres. Estos intercambios verbales de los estudiantes con los compañeros de clase se dan dentro de un contexto de igual poder e igual estatus entre unos y otros, es decir, su conversación está salpicada de expresiones que no usarían con los profesores (Swann, 1992).

Conclusiones y recomendaciones

Los repertorios interpretativos que se encontraron señalan distintas expresiones, que pueden ser movilizadas en una construcción conjunta de

estudiantes y cuerpo docente. En este sentido, es posible que a partir de estos resultados se tenga una base para iniciar posibles intervenciones, que vayan dirigidas a viabilizar la comprensión entre estudiantes y profesores y, por lo tanto, contribuyan a mejorar la vida universitaria.

IncurSIONAR en el ámbito educativo de los estudiantes de la Universidad de La Sabana, para desenrañar cómo son las expresiones del discurso de los géneros, permitió entender que los estudiantes utilizan una serie de expresiones que en muchas ocasiones no coinciden con lo que realmente quiere decir cada una como tal. Entender este asunto reduciría la brecha y el distanciamiento entre estudiantes y profesores, y así hacer más satisfactorio el proceso pedagógico en el aula de clase.

Es importante entender que los hombres tienden a ser menos afectuosos en sus expresiones, y, por el contrario, las mujeres sí, además de ser más cordiales. Así mismo, el discurso tiende a ser diferente si están interactuando con hombres o con mujeres.

Los estudiantes de la Universidad de La Sabana tienen en cuenta, en su discurso, valores como la cordialidad, el respeto y la confianza, indispensables en las relaciones interpersonales.

Sería interesante llevar a cabo investigaciones que den cuenta de las expresiones verbales usadas en el discurso de hombres y mujeres de diferentes regiones culturales de Colombia o de distintas universidades de Bogotá. De igual forma, contemplar otras cátedras y grupos dentro de La Universidad de La Sabana.

Esto lleva a pensar al cuerpo docente de las universidades, específicamente de la Universidad de La Sabana, a hacer uso pedagógico de estos resultados,

para beneficiar las relaciones estudiante-profesor. Comprender el contexto en que dicen las expresiones mencionadas, no con pretensiones ofensivas, sino como parte de una manifestación espontánea y de confianza.

A su vez, estos resultados también llevan a pensar a los estudiantes, con el fin de que comprendan que hay adultos que se pueden molestar por el uso de esta jerga, y por tal razón se pueden crear distancias abismales entre una generación y otra. De igual forma, es imprescindible ser asertivos en el uso del discurso juvenil, de tal manera que en cierto contexto puede ser muy adecuado, pero en otro puede sonar chocante y vulgar.

Las relaciones entre el cuerpo docente y los estudiantes se generan con base en interacciones de estatus y poder; es decir, debido a la relación jerárquica tácita que existe entre maestros y estudiantes, de acuerdo con esta interacción las expresiones cambian. Se dan de acuerdo con la confianza y apertura que demuestre el maestro; sin embargo, existirá esa tendencia a respetar al profesor como persona erudita y conocedora de su disciplina.

Resulta fundamental que todos los miembros de la universidad a partir de los resultados, se pregunten cómo comprendernos mejor mutuamente: así estamos, y vamos alcanzando ciertos objetivos cuando usamos los repertorios que circulan, de lo cual surgen, entonces, las preguntas: ¿Cómo queremos estar? ¿Hacia dónde nos dirigimos? Las respuestas a estos interrogantes implican necesariamente una confrontación con las expresiones que se hacen visibles a través de los repertorios que se utilizan.

Referencias

- Ali, S. (2003). "To be a girl: culture and class in schools". *Gender and Education*, 15 (3): 269-283.
- Baxter, J. (2002). "A juggling act: a feminist post-structuralist analysis of girls' and boys' talk in the secondary classroom". *Gender and Education*, 14 (1): 5-19.

- Bjerrum Nielsen, H., y Davies, B. (1997). "The construction of gendered identity through classroom talk". En B. Davies y D. Corson (eds.). Vol. 3, *Enciclopedia de lenguaje y educación*. "Oral discourse and education". Kluwer.
- Bohan, J. (1997). "Regarding gender: essentialism, constructionism, and feminism psychology". En Mary Gergen y Sara Davis (eds.). *Toward new psychology of gender. A reader*. EUA, Routledge, pp. 31-48.
- Brown, P. (1994). "Gender, Politeness, and Confrontation in Tenejapa". In C. Roman, S. Juhasz, and C. Miller (eds.). *The Women and Language Debate: A Sourcebook*. New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press.
- Cealey Harrison, W. (2001). "Truth is slippery stuff". En B. Francis, y C. Skelton (eds.). *Investigating gender. Contemporary perspectives in education*. Buckingham, Open University Press, pp. 52-64.
- Christie, C. (2000). *Gender and Language: Towards a Feminist Pragmatics*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Connell, R. W. (1998). "Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela". *Kikiriki*, 47: 51-68.
- Davies, B. (1989). "Frogs and snails and feminist tales. Preschool Children and Gender". Allen and Unwin, Sydney. En B. Davies and D. Corson (eds.). *Encyclopedia of Language and Education*, Kluwer Academic Publishers. Printed in Netherlands.
- _____ (1997). "The subject of post-structuralism: a reply to Alison Jones". *Gender and Education*, 9 (3): 271-283.
- _____ (2003). *Shards of glass. Children reading & writing beyond gendered identities*. Revised edition. Cresskill, Hampton Press (trabajo original publicado en 1993).
- Davies, B., y Banks, Ch. (1992). "The gender trap: a feminist poststructuralist analysis of primary school children's talk about gender". *Journal of Curriculum Studies*, 24 (1): 1-25.
- Dillabough, J. A. (2001). "Gender theory and research in education: modernist traditions and emerging contemporary themes". En B. Francis y C. Skelton (eds.). *Investigating gender. Contemporary perspectives in education*. Buckingham, Open University Press, pp. 11-26.
- Estrada, A. M. (2001). *Comunicación y sociedad. Ejecuciones de género en escenarios escolares*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social. Guadalajara, Jalisco, México, Editorial Amate.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España, Paidós.
- Giroux, H. y Penna, A. (1990). "Educación social en el aula: la dinámica del currículo oculto". En H. Giroux (ed.). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. España, Paidós.
- Holmes, J. (1995). *Women, Men and Politeness*. London, Longman.
- Kuzel, A. J. (1992). "Sampling in qualitative inquiry". En B. F. Crabtree, W. L. Miller (eds.). *Doing qualitative research*. London, Sage, pp. 31-44.
- Le Maner-Idrissi, G. (1996). "An internal gender system at 24 months". *European Journal of psychology of education*. En B. Davies and D. Corson (eds.). *Encyclopedia of Language and Education*. Kluwer Academic Publishers. Printed in Netherlands.
- McNamee, S., Gergen, K., and associates (1999). *Relational responsibility. Resources for sustainable dialogue*. Estados Unidos, Sage.
- Posada, J. Z. (2004). "Affirming diversity through reading". *Colombian Applied Linguistics Journal*, No. 6: 92-103.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology*. London, Sage.
- Roman, L. (1992). "The political significance of other way of narrating ethnography. A feminist material approach". En Margaret LeCompte, Wendy Millroy y Judith Preissle. *The handbook of qualitative research in education*. EUA, Academic Press, pp. 555-594.
- Salisbury, J., y Jackson, D. (2003). *Challenging macho values. Practical ways of working with adolescent boys*. London/New York, RoutledgeFalmer/Taylor & Francis group (trabajo original publicado en 1996).
- Skelton, C. (2001). *Schooling the boys. Masculinities and primary education*. Buckingham, Open University Press.
- Swann, J. (1992). *Girls, Boys and Language*. Oxford, Blackwell.

Swain, J. (2000). "The money's good, the fame's good, the girls are good: The role of playground football in the construction of young boys' masculinity in a junior school". *British Journal of Sociology of Education*, 21 (1): 95-109.

Talbot, M. (1998). *Language and Gender: An Introduction*. Cambridge, Polity Press.

Tannen, D. (1992). *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*. London, Virago.

Taylor, Ch. (1992). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.

Walkerdine, V. (1990). *Schoolgirl Fictions*. Verso, London. En H. Bjerrum Nielsen y B. Davies (1997).

Anexo 1. Guía para la entrevista cualitativa

Género _____

Asignatura _____

Programa _____

Fecha _____

Edad _____

1. ¿Cuáles son las expresiones que identifican tu lenguaje como estudiante en el aula de clase?

¿Cómo sueles expresarte con tus compañeros?

¿Cuáles son las expresiones más usadas con tus profesores?

2. Cuáles son los significados asociados a estas expresiones? Sé lo más sincero posible en esta respuesta.

3. ¿Cuáles son las características principales de tu lenguaje como hombre o como mujer, según tu caso?

4. ¿Cuáles expresiones del otro sexo no usas?